

les rogarán por ti en todas tus necesidades.

CCCXLVIII. Lee muchas veces la vida i hechos dellos con gran atencion i reverencia, porque te aprovechen para imitarlos i seguirlos. <sup>1</sup>

CCCXLIX. Habla i siente de los santos, no como de los hombres de acá, sino como de criaturas bienaventuradas i puestas sobre toda naturaleza humana, cercanas a Dios i llenas de gloria.

## DE LA CARIDAD O AMOR ENTRE

### LOS HOMBRES.

CCCL. Como entre los hombres aya tan gran parentesco i semejanza, pues todos nacen de una manera, i todos tienen cuerpos i almas, llamados hermanos en la casa de Dios; es necesario, que para que se conserve entre ellos este amor i parentesco, ninguno haga a otro, lo que no querría que hiciesen a él, lo qual es lei de naturaleza.

CCCLI. Este precepto solo nos enseñó nuestro Señor, quando vino a levantar nuestro humanal linage, que iba de caida, como el que sabia que en este se encerravan los demas.

CCCLII. I para hacer perfeta del todo nuestra naturaleza, i que fuese mui semejante a Dios, mandó,

<sup>1</sup> AD. Imitamos i seguimos recieron las otras. Así los siempre con mas aficion i voluntad las cosas que tenemos a quien mejor imitar, que a en mas i por mas buenas; i los santos, que siguieron a que de aver hecho las nuestras Christo, lo deven hacer con como aquellas, esperamos por diligencia, si quieren con ellos ellas la mesma paga, que me-

dó, que no solamente nos amassemos unos a otros, que esto es natural, i los infieles lo hacen, mas que quisiessimos i deseassimos bien a los que nos aborrecen i desean mal. <sup>1</sup>

CCCLIII. En esto seremos semejantes al padre celestial: él hace bien a sus enemigos, i a los que le ofenden, como vemos por los beneficios que les hace, esperandoles que se emienden, dandoles todo lo que da a sus mui queridos.

CCCLIV. Que aun la condicion de los hombres es, que quieren tener por amigos a los que han ofendido, i hecho enojo. <sup>2</sup>

CCCLV. Sola una cosa nos manda Dios, de fuyo tan buena, que nosotros nos aviamos de ofrecer a ella, i es que amemos, afirmandonos, que si esto hacemos, viviremos vida dichosa, i no avremos menester otras leyes. <sup>3</sup>

CCCLVI. No ai cosa mas bienaventurada que el amar, i por esto Dios i los angeles son bien-

aventros deudores.  
<sup>1</sup> AD. Deseando nuestro Señor hacernos dignos de su reino, manda que, pues siendo él inocentissimo i dador de todos los bienes, aviendo muerto afrontosamente, rogó por los malhechores, nosotros pecadores, mercedores que nos afronten, perdonemos a los que nos ofenden: porque en hacer bien al que nos le hace, hacemos poco: i así en la oracion del Pater noster pedimos a Dios, (Matth. c. 6. v. 12.) que nos perdone las deudas, como nosotros perdonamos las de nuestros deudores.  
<sup>2</sup> AD. Lo qual si es así, por qué teniendo la mesma obligacion a desear los que ofenden, tener por amigos a los ofendidos; los ofendidos, pues hacen mas i ganan mas, no perdonarán? pues el que esto hace, se parece a Dios, i el que ofende, al demonio.

<sup>3</sup> AD. Es cierto que el que bien ama, jamás ofende, i siempre es amado. De donde nace, que no haciendo mal, ninguno se le haga, ni tenga ocasion de aborrecer.



aventurados, porque aman todas las cosas.

CCCLVII. No ai cosa que mas atormente, que querer mal i tener odio a otro: por lo qual los demonios son desventurados, porque siempre nos procuran mal.

CCCLVIII. El verdadero amor todo lo iguala; donde este está, ninguno se antepone a otro, ninguno al que ama quita nada; porque lo que el otro tiene, tambien lo tiene él por suyo.

CCCLIX. No tener odio con el proximo, i creer que dél nunca se recibe injuria, hace que el hombre no piense en vengarse. Ninguno ha envidia del que ama, antes le desea ver mas acrecentado, i se alegra con su bien, gozandose con los que se gozan, como manda sant Pablo: <sup>a</sup> i llora con los que lloran: quiero decir, que recibe la pena del dolor que tiene su amigo, i esto no fingidamente, sino mui de corazon, porque el amor todas las cosas hace comunes, i tiene por suyo, lo que es del que ama.

CCCLX. El exemplo verdadero, i firme dechado, que siempre tenemos delante de nuestros ojos para imitarle en esto i en toda virtud, es la *vida i obras* de CHRISTO nuestro redentor.

CCCLXI. Vino el hijo de Dios a enseñarnos la verdadera manera de vivir, no solamente con palabras, mas con exemplo de su vida, para que alumbradas nuestras almas con la claridad de su doctrina, a la clara conociésemos, qual es cada cosa.

CCCLXII. Primeramente para enseñarnos a sufrir con paciencia i alegre animo las adversidades,

<sup>a</sup> Ad Rom. c. 12. v. 15.

teniendo el sumo poder, se consintió baldonar, afrentar, azotar i crucificar; i con todo esto no dixo mal a nadie, antes rogando por los que le hacian mal, claramente nos mostró, que avemos de amar a nuestros enemigos. Consintióse atar, el que con una mirada de ojo pudiera destruir el mundo.

CCCLXIII. De ver es con quanta paciencia sufrió ser murmurado: finalmente fue tanta su paciencia i bondad, que siendo tan mal tratado, ninguno conoció lo mucho que podia, sino fue en recibir focorro i ayuda dél.

CCCLXIV. I que siendo rei i señor de todas las cosas sufriése con tanta paciencia por nuestra salvacion ser igualado <sup>a</sup> con los mas viles de los hombres, i que le faltasse su propia casa, i a sus amados discipulos los mantenimientos.

CCCLXV. I siendo hacedor i governador de la naturaleza, no quiso carecer de los males i trabajos della: porque hecho hombre, uvo sed, frio i canfancio, como los otros hombres: a que fin todo esto, sino para exemplo nuestro? <sup>1</sup>

CCCLXVI. Fue nuestro redentor tan amigo de la paz, concordia i caridad, que ningun vicio persiguió mas, que la sobervia, i a los que della nacen,

CO-  
<sup>a</sup> *Isa. c. 53.* la virtud, es en sufrir con paciencia los trabajos, los cuales si sufrió Christo por el bien ageno, que fue por nuestra salud, por qué no los sufriremos nosotros por nuestro bien, pues de verdaderamente se muestra nos va en ello gozar de Dios.



como son envidia, enemistades, contiendas, i porfias.<sup>1</sup>

CCCLXVII. I enseñónos no aver cosa acá, por la qual devamos tener sobervia, pues nada es nuestro, i todo es ageno; i que hoi es de uno, i mañana de otro.

CCCLXVIII. En tanto nos mostró ser nada nuestro, por lo qual uviésemos de ser sobervios, que la virtud del alma, que nadie la puede quitar, i que la podriamos llamar nuestra, dice que no lo es, pues él la da: de manera que sino reconocieremos, que es la fuente, de donde mana en nuestra alma la virtud, no lo es, ni la tendremos: i así nos la quita, para que no nos ensobervezcamos con ella, como con cosa propia, i vengamos a despreciar a otros.<sup>2</sup>

CCCLXIX. I porque por aver sido buen Christiano, i aver guardado la lei de Dios, ninguno se ensobervezca, para quitar toda ocasión de ser sobervios, nos dice Dios: *Quando uvieredes hecho todo lo que yo*

<sup>1</sup> AD. Porque ciertamente no puede aver paz, ni sosiego donde el sobervio estuviere: el qual es tan rixoso, que a todo muerde, i a todos da ocasión que le muerdan.

<sup>2</sup> AD. Todo don bueno, dice la sagrada Escritura, (Iacobi c. 1. v. 17.) viene de arriba, que es del cielo, por la mano de nuestro Dios. Por lo qual si le tuvieremos, demosle gracias, para que nos le aumente, i sirviendole con él, po-

damos con alegría el día de la cuenta responder: (Matth. c. 2. v. 20.) Señor, cinco talentos me diste, cata aquí otros cinco, que te gané con ellos: qué es, cinco mercedes me heciste, i conociendo que eran tuyas, en reconocerlas las doblé. Entonces te responderán: (Ibi v. 21.) Entra buen seruo en el reino que os está aparejado; que pues fuistes fiel sobre poco, sobre mucho os pondré agora.

a Luc. 6. 17. v. 10.

yo os mandé, decid, somos siervos inútiles i desprovechados.

CCCLXX. Gran locura es la de aquellos, que se glorian ser mui buenos christianos, i se anteponen a otros en el guardar de la lei.

CCCLXXI. Pues ninguno sabe, por bueno que él piensa que es, si lo es, o no; o si está en gracia, o desgracia de Dios: ninguno se puede justificar; que el que por mejor se tuviere, esse será el peor. Así que ninguno se prefiera a otro, creyendo que tiene mas virtud: pues no sabe, si el otro es mejor, ni estando él condenado al infierno, piensa que merece la gloria.

CCCLXXII. Por esto privó Dios al hombre del poder juzgar de otro hombre, i que no supiese los secretos del corazón, reservandolos él para sí, que es *escudriñador*, como dice el Psalmista, *de los corazones*.

CCCLXXIII. Las señales de afuera, i lo que hombres ven con los ojos, todo es incierto, tanto que en ninguna manera pueden dar alguna noticia de lo de dentro.

CCCLXXIV. De manera que de una palabra, ni de una plática, como dicen que conocen algunos locos, ni aun de mui larga conversacion podremos conocer ni saber los vicios i virtudes de alguno, para que dello podamos claramente dar nuestro parecer.

CCCLXXV. Mui profundos i escondidos son los secretos del corazón del hombre. Qué vista pues

K

avrá

a Psalm. 7. v. 10. Item que I. Paralip. 6. 28. u. 9.



avrá tan grande, que pueda ver, sino Dios, que alcance a verlos?

CCCLXXVI. Aviendo Christo con su muerte librado el linage humano, i de siervo del demonio averle hecho hijo suyo, ninguno avrá que menosprecie su anima, i la deje maltratar del demonio, pues Dios la amó tanto, que no dudó derramar su sangre, i poner su vida por ella. Por todos se puso Dios en la cruz, i por cada uno por sí. <sup>1</sup>

CCCLXXVII. No pienses que haces placer a Christo en aborrecer al que él ama, pues te manda, <sup>2</sup> que ames a tu proximo, como a ti mesmo.

CCCLXXVIII. En esto quiere decir, que le paguemos el amor que nos tiene; que como él nos ama, siendo siervos i malos, indignos dello, así amemos nosotros a nuestros proximos.

CCCLXXIX. En este mundo comenzó Dios a fundar la caridad i amor, que los hombres deven tener los unos con los otros por Dios: i es que echó acá los cimientos con este amor de la bienaventuranza, que nos ha de cumplir en el cielo. <sup>2</sup>

CCCLXXX. Ai en Christo nuestro redentor sabiduría altísima, con la qual excede todo entendimien-

<sup>1</sup> AD. I así todos i cada uno por sí, como gente redimida por precio tan caro, somos obligados, so pena de perdernos para siempre, de tener en mucho nuestra alma, i por grandes ni pocas cosas (que todo es nada en su comparacion) venderla al demonio.

<sup>2</sup> Luce. c. 10. v. 27.

<sup>2</sup> AD. Principio cierto i firme del bien eterno, que devemos de poseer en el cielo, es la paz i concordia, que los hombres deven tener entre sí. I así viendo Dios, que por aquí aviamos de gozar su gloria, muchas veces nos encomendó la paz: con la paz saludó, i con la paz se despidió.

miento, i con la qual gobierna: ai suma justicia, con la qual, a los que la entienden, se hace igual: ai suma bondad, con la qual allega a sí a todos.

CCCLXXXI. Ninguno piense que es christiano, ni que está bien con Dios, si él está mal con su proximo: pues Christo nos encomendó tantas veces, que nos amassemos unos a otros.

CCCLXXXII. Al hombre que Dios te encomendó, si lo merece, amale, porque lo merece; i si es indigno de ser amado, amale, porque Dios es digno de ser obedecido. <sup>1</sup>

CCCLXXXIII. Los ayunos, oraciones i limosnas distribuidas por los pobres, no bastan a ponernos en gracia de Dios, si primero no guardamos entre nosotros este amor. Esto nos enseñó tambien el apostol sant Pablo. <sup>2</sup>

CCCLXXXIV. Ningun hombre aya, al qual no tengas en lugar de hermano mui querido, gozandote de su bien, i condoliendote de su mal, i ayudandole en todo lo que pudieres.

CCCLXXXV. I no te entibie en este amor, porque no es de tu mesmo pueblo o nacion, o porque no es pariente, o de tu officio i profesion: ca por esto no deja de ser tu hermano, pues Dios es el padre de todos: al qual, porque él te enseñó, así le llamas padre, i entonces te conocerá por hijo, quan-

K 2

do

<sup>1</sup> AD. De la manera que Dios crió todas las cosas por nosotros i para servicio nuestro, así devemos nosotros por él amar a los hombres, aunque

dellos ayamos recebido injuria: pues Dios amó i rogó por los que le maltrataron, por amor de nosotros.

<sup>2</sup> I. Cor. c. 13. v. 13.



do tuvieres amor con tus hermanos , que son , como dixo , todos los hombres.

CCCLXXXVI. Dios dejó paz , concordia i amor.

CCCLXXXVII. I el diablo , que es sutil maestro de maldades , dejó entre los hombres , i cada día derrama , para que no se salven , vandos , enojos , enemistades particulares , provechos ; i cada uno lo quieren todo para sí , i nada para otro. <sup>1</sup>

CCCLXXXVIII. Dios , porque quiere que nos salvemos , siembra amor ; i el diablo , porque se desvela en destruirnos , engendra enemistades.

CCCLXXXIX. Con la concordia aun las cosas pequeñas crecen , i con la discordia aun las muy grandes se deshacen.

CCCXC. Los que procuran i trabajan de allegar i conservar la paz entre los hombres , hacen un muy gran bien , por el qual Dios en su evangelio <sup>2</sup> los llama *hijos i bienaventurados* , porque será suyo el reino de los cielos : i así los que siembran discor-

dias

<sup>1</sup> AD. Por tanto , pues sabemos que todo esto hace el demonio para estorvarnos la salvación , lleguemonos a lo que Dios nos manda , que es la paz : pues ella aunque no nos uviesse de dar fruto para la otra vida , por sí sola i por su sosiego avia de ser amada. Que en su juicio está ? quan entero en todo ? quan amado ? i quan seguro de peligro , el que a todos ama i con todos tiene paz ? Verdaderamente tiene dos bienes , el uno es gozar desta vi-

da a su placer , i el otro esperar la eterna. Al contrario el que quiere ser mas , es de ver quan fuera de sí , quan mudable , quan congojoso , i quan temeroso anda : siempre la barba sobre el hombro , no confiandose de nadie , i no recibiendo gusto en el comer ni dormir ; i lo que peor es , haciendose indigno del reino de Dios : de manera que tiene dos grandes males , como el pacifico dos grandes bienes.

a *Matth. c. 5. v. 9.*

dias i enemistades , son hijos del diablo , el qual será su atormentador , como fue inducior.

CCCXCI. En lo que los hombres se muestran claramente peores que bestias es en la guerra i enemistad que entre sí tienen : i así guerra , que en Latin se llama *bellum* , viene de <sup>a</sup> *bellua* , porque es cosa bestial. <sup>1</sup>

CCCXCII. I así naturaleza aborreciendo la guerra tanto , crió al hombre sin armas , para que fuese mas manso i amigable con los hombres. Aborrecela tambien Dios , el qual manda que se amen unos a otros. <sup>2</sup>

CCCXCIII. I así ningun hombre puede dañar a otro , ni hacerle guerra , sino fuere con maldad.

CCCXCIV. Si piensas que alguno está mal contigo , trabaja con toda diligencia de agradarle i satisfacerle , si en algo tuviere queja de ti : ca desta manera ganarás su alma i la tuya.

I

<sup>a</sup> V. Volsio en su Etymol.

<sup>1</sup> AD. Que cosa mas bestial que matar unos a otros por cosas tan viles , aunque sean las mayores que acá uviere , i perder por ellas el reino de Dios , siendo criados para que amandonos , le poseamos. I en lo que veo que somos peores que bestias es , que todos los otros animales entre los de su genero guardan amistad , i nosotros tenemos siempre guerra , como si nos faltassen enemigos de otro genero , que buscan nuestra perdicion , como es el demonio , el mundo i la carne.

<sup>2</sup> AD. Crió la naturaleza al hombre sin armas , i diólas a las bestias , como cuernos al toro , i uñas al leon , para que se defendiesen de otras bestias naturalmente enemigas fuyas : pero al hombre , que no avia de pelear con el hombre , ni con las bestias , porque es señor dellas , crióle sin armas. I como los enemigos que avia de tener , son invisibles , así las armas que tiene , no se las dió naturaleza , sino Dios : las quales son libre alvedrio , razon , i voluntad junta con poder efectuarla.